



III. Belaunaldien arteko Topaketa

Pertsona Nagusiak,
Ezagutzaren eta
Esperientziaren igorle gisa

Hizlaria: **Imanol Zubero jauna**
UPV/EHUko Soziologia irakaslea

2014ko azaroaren 19an
11:30etik 18:30era

III. Encuentro intergeneracional

Las Personas Mayores
transmisoras de
Conocimiento y Experiencia

Ponente: **D. Imanol Zubero**
Profesor de Sociología de la UPV/EHU

19 de noviembre de 2014
de 11:30 a 18:30 h

Cuaderno de Lectura

www.hartuemanak.org

94 415 51 14

hartuemanak@euskalnet.net

Antolatzaileak • Organizan



Laguntzaileak • Colaboran





Cuaderno de Lectura

Presentación:

La Asociación Hartu emanak y la E. U. de Magisterio de Bilbao de la UPV/EHU, vienen trabajando desde hace años en el ámbito de las Relaciones y la Solidaridad entre generaciones, y lo hacen conscientes de que las Personas Mayores son un potente recurso para rescatar del olvido, o bien impedir que se olvide, la historia de un pueblo: su lenguaje, los dichos populares, las actividades laborales y económicas, las costumbres sociales, los regímenes políticos vividos, los conflictos sufridos, es decir, todo aquello que constituye la vida cotidiana de un pueblo y sus gentes y que forma parte del Patrimonio Cultural y Social que las Personas vamos acumulando a lo largo de la vida y que es necesario transmitir a las nuevas generaciones, que tienen la responsabilidad de recibirlo, conservarlo y por supuesto mejorarlo.

Para contribuir a este objetivo, se ha organizado el III Encuentro Intergeneracional con el lema: Las Personas Mayores transmisoras de Conocimiento y Experiencia, y a cuyo desarrollo y objetivos queremos contribuir con la edición de este CUADERNO DE LECTURA, en el que se han incluido los siguientes artículos relacionados con el lema del Encuentro:

- Ser Mayor en la Sociedad Actual
 - Autor: Ismael Arnaiz - Hartu emanak
- Los abuelos Maestros de toda la vida
 - Autora: Victoria Artiach - Psicóloga y psicoterapeuta
- El Empoderamiento de la Vejez
 - Autor: Imanol Zubero - Sociólogo
- Los Programas Intergeneracionales en la Escuela
 - Autores: varios - Área de Proyectos de OFECUM
- Las Personas Mayores ayudan a prevenir el abandono escolar
 - Autores: varios - Proyecto Hear Me - Universidad de Valencia
- La construcción de historias
 - Autora: Susana Marty - Universidad de Iowa - Estados Unidos

Ismael Arnaiz Markaida
(Responsable de Programas Intergeneracionales)

Ser Mayor en la Sociedad Actual¹

No descubre nada nuevo, decir que la mayor Esperanza de Vida por una parte, y el descenso de las tasas de natalidad por otra, están provocando el envejecimiento de la población en todos los llamados.....Países Desarrollados.

Este es un dato objetivo, pero la cuestión es la valoración que hace, del mismo, la sociedad en su conjunto, y sobre todo quienes tienen responsabilidades de gobierno en esos Países, y es que el envejecimiento del conjunto de la población se puede ver como un PROBLEMA o como una OPORTUNIDAD. Y en esta distinta valoración influyen muchos factores, pero sobre todo: el concepto, la imagen y la utilidad social que se tenga de las Personas Mayores.



Y es que, si vemos a estas Personas como miembros pasivos de la sociedad, que no producen pero si consumen, como demandantes compulsivos de los servicios de salud, o como una carga económica para los presupuestos del Estado, tendremos una imagen negativa de este colectivo de personas, y como consecuencia, también, una imagen negativa del envejecimiento. En definitiva, lo veremos como un PROBLEMA que los gobiernos tienen la obligación de resolver, en "beneficio del bien común".

Y esto es peligroso, ya que, desde un punto de vista puramente economicista, y ante la imposibilidad de aumentar las tasas de natalidad, alguien podría pensar que la solución pasa por frenar o reducir el incremento de la Esperanza de Vida, estableciendo algún tipo de discriminación por motivos de edad en los servicios de salud, recortando más las pensiones para que pierdan calidad de vida, y quien sabe si hasta pueden pensar en la eutanasia.

Como ninguna de estas soluciones serían aceptables en una sociedad moderna, democrática y respetuosa con los Derechos Humanos, lo que se viene proponiendo desde 1982, en la I Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, es el crear las condiciones sociales,

¹ Artículo Publicado en la Revista "**Mediación y Cambio**", número 18 – Octubre 2014 . Editada por la **Fundación ATYME**. www.atymediacion.es / www.centroapside.com

políticas y económicas necesarias, para que el envejecimiento del conjunto de la sociedad pueda ser una OPORTUNIDAD, en lugar de ser un PROBLEMA.

Por eso, en aquella primera Asamblea, y en la segunda que se celebró en Madrid en 2002, se establecieron líneas de actuación política y económica para hacer posible que la etapa del envejecimiento que viven las Personas Mayores, sea SALUDABLE para ellas, y al mismo tiempo RENTABLE para el conjunto de la Sociedad en la que envejecen.

Y fue, precisamente, la Organización Mundial de la Salud (OMS) quien aportó a la II Asamblea, el documento "ENVEJECIMIENTO ACTIVO UN MARCO POLÍTICO", proponiendo un modelo, una forma de vivir y gestionar el ENVEJECIMIENTO, soportado en tres pilares básicos: la SALUD, la DIGNIDAD y la PARTICIPACIÓN SOCIAL Activa y Solidaria de las Personas Mayores, y todo ello teniendo en cuenta los determinantes del envejecimiento en cada lugar y el respeto a los Principio de Naciones Unidas a favor de las Personas Mayores (1991)



Un modelo de Envejecimiento como el propuesto por la OMS, cambia totalmente los estereotipos negativos asociados a la vejez, y elimina, o cuando menos reduce, los conflictos que genera algo considerado como PROBLEMA (en este caso las Personas Mayores) bien sea en el contexto familiar como en el ámbito social.



Es cierto que este modelo de Envejecimiento Activo necesita de un cambio profundo en el imaginario social que existe en la ciudadanía, y también en quienes tienen responsabilidades políticas sobre estas materias en las distintas Instituciones Públicas, ya que, para promover el Envejecimiento Activo, es necesario complementar las políticas basadas, casi exclusivamente, en la prestación de servicios a las Personas Mayores para que estén distraídas y ocupen su "tiempo libre" (algunos mal pensados dicen que son para que "no molesten", pero que "voten"), o para que descansen (tal vez como preparación para el "descanso eterno"), con otras políticas activas que permitan aprovechar, en beneficio del conjunto de la sociedad, el "capital social y cultural " que poseen estas personas.

Para hacernos una idea de lo que esto supone, en términos de “capital social y cultural”, sólo son necesarios dos datos: Primero, que en España el número de personas mayores de 65 años alcanza la cifra de 8,1 millones², y segundo: que el 90% de esas Personas disfrutan de autonomía personal suficiente, para desarrollar actividades sociales que hagan “socialmente rentable” esa etapa de su vida.



Aula Cultural de Hartu emanak

Y es que, afortunadamente, el número de personas mayores de 65 años con algún tipo de dependencia, sólo representa el 10% de este colectivo, lo cual, junto con los niveles de Esperanza de Vida que estamos alcanzando en España, es un logro social sin precedentes, que no se debe desaprovechar.

Por lo tanto, el colectivo de Personas Mayores no son un PROBLEMA, sino que son una OPORTUNIDAD. El secreto consiste en cómo aprovechar esa oportunidad, y las orientaciones para ello están, como ha quedado apuntado, en la propuesta de la OMS para un ENVEJECIMIENTO ACTIVO basado en los tres pilares: SALUD, DIGNIDAD y PARTICIPACIÓN SOCIAL

Teniendo en cuenta la limitación de espacio que impone una publicación como esta, me centraré en el tercer pilar: la Participación Social, y dentro de esta, en un ámbito más concreto como es el de la transmisión, a las nuevas generaciones, del Conocimiento y la Experiencia acumulada a lo largo de los años por las Personas Mayores, mediante el diseño y desarrollo de Programas Intergeneracionales (P.I.).



En octubre de 2004, Kofi Annan, Secretario General de NN.UU., con motivo del Día Internacional de las Personas Mayores, insistía en el importante rol que juegan los Adultos Mayores en sus familias, comunidades y sociedades. Lo hizo con las siguientes palabras: «La Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento (Madrid 2002) animó a los gobiernos a revisar las políticas (...) que promuevan la idea de apoyo mutuo y solidaridad entre generaciones como elementos clave del desarrollo social. Sólo de este modo es posible construir una verdadera sociedad intergeneracional»

Fueron diversas las causas que motivaron el que, en la II Asamblea Mundial del Envejecimiento, se tratase la necesidad de potenciar la Solidaridad y las Relaciones Intergeneracionales. Entre ellas se podrían citar las siguientes: debilitamiento del modelo de familia extensa; persistente segregación por edades en los procesos sociales en general; falta de contacto intergeneracional extrafamiliar; distanciamiento y falta de entendimiento entre las generaciones....

² Fuente: Censo de Población y Vivienda 2011 - INE

Experiencias en diseño, desarrollo y evaluación de Programas Intergeneracionales

Teniendo en cuenta esta situación, son muchas las Instituciones Públicas y Entidades Sociales que vienen promoviendo el diseño y desarrollo de P.I., como instrumento adecuado para la práctica de nuevas formas de solidaridad y un medio para el intercambio, intencionado y continuado, de recursos y aprendizaje entre las generaciones mayores y las más jóvenes, con el fin de conseguir beneficios individuales y sociales, y la prevención de los conflictos intergeneracionales.

Desde la experiencia de Hartu emanak, este es el caso de la Universidad del País Vasco, la Diputación Foral de Bizkaia, y los Ayuntamientos de Bilbao, Barakaldo y Portugalete, con quienes la Asociación Hartu emanak colabora desde hace más de diez años, en el diseño, seguimiento y evaluación de P.I.

En el caso de la Universidad del País Vaco y la Diputación Foral de Bizkaia, se diseñan y desarrollan Encuentros Intergeneracionales anuales, entre miembros de Asociaciones de Personas Mayores y estudiantes de Magisterio – Educación Social, sobre temas como “Las Personas Mayores en la Intervención Socioeducativa, la Participación Social de las Mujeres Mayores, la Intervención de la Personas Mayores en los Centros de Enseñanza, etc.

Para el Ayuntamiento de Bilbao se ha diseñado un proyecto titulado **INTERGEN BILBAO**, a través del cual se ofrece formación y colaboración, a las más de cincuenta Asociaciones de Personas Mayores con sede en la capital bizkaína, para el desarrollo de sus propios P.I..

Con el Ayuntamiento de Barakaldo se ha aprovechado que este municipio forma parte de la Red Internacional de Ciudades Educadoras, para diseñar y desarrollar un Proyecto titulado: *“Barakaldo ayer, una mirada a la historia reciente de Barakaldo a través de los ojos de sus protagonistas”*, en el que un grupo de personas mayores, enseñan en los Colegios e Institutos, dentro del temario de la Asignatura de Historia, la evolución social, económica y política del municipio, a lo largo del siglo XX., a partir de sus experiencia personales y profesionales.



Barakaldo ayer- Intervención en las Aulas

A este proyecto están adheridos doce Centros de Enseñanza, en los niveles de ESO y Bachiller. En este curso el Proyecto cumple diez años, a lo largo de los cuales se han dado más de cuatrocientas charlas en las aulas, participando en ellas más de ocho mil jóvenes. Este Proyecto ha sido objeto de una Tesis Doctoral, a través de la cual ha quedado demostrado el efecto positivo que tiene el testimonio de las Personas Mayores en la enseñanza de la historia reciente de su localidad.

La Actividad Intergeneracional para el Ayuntamiento de Portugalete gira en torno a un Programa Filmico titulado: *“Villa de Portugalete”*, mediante el cual se visionan películas en

Centros de Enseñanza y de Personas Mayores, por separado, y posteriormente se juntan para desarrollar debates y tertulias, en los cuales jóvenes y mayores intercambian opiniones, interpretaciones, etc. sobre el tema de las películas, sus personajes, las situaciones que presentan, la forma de resolverlas, etc.

La experiencia que proporciona toda esta actividad Intergeneracional, permite a Hartu emanak afirmar, en primer lugar, que los P.I. son instrumentos y medios eficaces, para alcanzar los objetivos marcados por la II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento; mejoran, mutuamente, el imaginario social de jóvenes y mayores; reducen la conflictividad entre las distintas generaciones y en caso de aparecer el conflicto, facilitan su resolución. Y en segundo lugar, que proporcionan a las Personas Mayores, la posibilidad de que su envejecimiento sea *"socialmente rentable"*.

Estas afirmaciones vienen avaladas por encuestas realizadas a personas de distintas edades después de haber participado en los P.I.

En el caso de las Personas Mayores, de forma mayoritaria, manifiestan que mejora la solidaridad entre personas de distintas edades y su propia capacidad para relacionarse con otras personas; que aumenta su interés por ser una persona más activa en la sociedad en la que vive; aumenta su autoestima; e incluso que les ha hecho sentirse mejor, física y mentalmente.

De la misma forma, las personas más jóvenes manifiestan que ven con ojos más positivos a las personas mayores y que ha aumentado su interés por estar con ellas; perciben que han sido capaces de ayudar a otras personas, y que estas se sientan mejor. Y como está demostrado que los P.I. son beneficiosos para todos/as, los jóvenes también manifiestan, que después de participar en un P.I., se consideran más capaces de hacer cosas por si mismos.

Por todo lo apuntado, **SER MAYOR EN LA SOCIEDAD ACTUAL**, supone RECIBIR (hartu) los recursos necesarios para tener un "envejecimiento saludable", y DAR (emanak) nuestros conocimientos y experiencias, para que ese envejecimiento sea "rentable" para el conjunto de la Sociedad.

Los abuelos:

maestros de toda la vida³



Autora: Victoria Artiach. Psicóloga psicoterapeuta.

Los abuelos son canales indispensables para la transmisión cultural; la transmitieron a los hijos y siguen desarrollando esta función con los nietos. Tienen una gran importancia, silenciada por una sociedad que respeta poco o nada, el valor, la experiencia y la sabiduría que a lo largo de muchos años han podido desarrollar las personas mayores.

Debido a la complicada red económico social en la que estamos inmersos, muchos padres tienen que dejar a sus hijos al cuidado de los abuelos y suplir con ello el coste de una guardería o de personal escasamente cualificado. En otros casos, la vinculación con ellos puede no ser tan estrecha y ceñirse a periodos vacacionales exclusivamente o a esporádicas visitas. Sea de un modo u otro, esta relación familiar puede ser una vía para hacer a los nietos depositarios del potencial de conocimientos y experiencia que poseen los abuelos.

Juana (60 años) cuidó a su nieta prácticamente desde que nació. Sus padres tenían que trabajar y llegaban a casa casi al anochecer. Juana había sido concertista de violín, profesión que abandonó cuando sus hijos llegaron al mundo. Comenzó a enseñar a su nieta Clara a tocar este instrumento con apenas 4 años. Esta situación fue una segunda oportunidad, una bendición que llenó su vida y le dio sentido a tanto tiempo de estudio. Su nieta dio su primer concierto a los 7 años.

Cuando los nietos son adolescentes, la misión del abuelo o abuela puede extenderse más allá de ser meros cuidadores y convertirse en transmisores de habilidades u oficios, además de excelentes motivadores. Donde no llegan los padres, pueden llegar los abuelos, quienes gracias a la edad, se han vuelto más comprensivos, empáticos, y tienen tiempo para escuchar.

José (68 años), abuelo de un adolescente con un bajo rendimiento escolar, acudió a consulta con su nieto. Los padres del muchacho trabajaban fuera de la ciudad y se veían solo los fines de semana. Parecía que nadie daba con la clave para motivarle a que estudiase, al menos lo suficiente, como para aprobar.

José entendió que con estar encima y perseguirle solo conseguía agobiarle y, como reacción a su empeño, se mostraba más pasivo y rebelde. Para ayudar a su nieto había que ponerse a dialogar como dos adultos y conseguir centrar cuál era el problema. Tras horas de reflexión, José consiguió que su nieto tomara consciencia de cómo perdía el tiempo hablando con los amigos por teléfono y, cuando quería darse cuenta, no le quedaba tiempo suficiente para realizar sus tareas a las que calificaba de difíciles y excesivas. Se había metido en un círculo vicioso y cada vez tenía menos ganas de estudiar.

³ Artículo tomado de la web: PLUSESMMAS.COM

Enlace: http://www.plusesmas.com/abuelos_nietos/articulos/los_abuelos_maestros_de_toda_la_vida/331.html

José le brindó su apoyo para alcanzar las metas que nos fuimos proponiendo en consulta. Además, José había sido profesor de Latín y Griego en un instituto, de modo que no le resultó difícil hacer las veces de profesor.

La actitud de este abuelo, lleno de comprensión y paciencia, ayudó para que un adolescente desorientado fuera capaz de darse cuenta del modo en que él mismo se limitaba; así mismo pudo compartir sus problemas y angustias. José recibió el regalo de la confianza y su nieto recibió un apoyo y un amor incondicionales que cambió el rumbo de su carrera académica.

A través del diálogo y la reflexión, se potencia y estimula la motivación necesaria para seguir descubriendo cada vez más, en un interesante juego de creatividad y activación mental.

Inés (70 años) ha sido modista toda la vida. Todavía guarda unos pequeños libretos que formaban parte de su curso de Corte y Confección. Su nieta, una adolescente de 17 años, le pidió que le enseñase a cortar y confeccionar una falda. Gracias a esta petición, Inés se estrenó como profesora de su nieta. En poco tiempo, lo que fue un juego se convirtió en un pequeño negocio al que acudían todas las amigas y compañeras para encargarles alguna prenda. Inés supo valorar el esfuerzo y trabajo que hizo, ganándose de este modo su confianza. Gracias a ello, descubrió algunos de los problemas que tenía su nieta, entre ellos, una falta de interés por los estudios. Estimulándola y confiando en ella, ayudó a sacarla de esa faceta autolimitativa y desvalorizante de los adolescentes y, curiosamente, en el curso siguiente, aprobó todas las asignaturas. Enseñarla a coser fue una orientación profesional nada desdeñable.

Para tener una buena y fructífera relación, los abuelos deberán buscar y potenciar, siempre, lo mejor que hay en cada uno de sus nietos.

Luisa (59 años) comenzó a ayudar a su hija en la educación de su nieta tras un accidente de tráfico en el que su yerno perdió la vida. Tras la pérdida de su padre, los problemas de fracaso escolar empeoraban cada día. Un buen día Luisa la observó decorando sus cuadernos con dibujos muy originales, llenos de color y movimiento. También observó cómo se le iluminaba la cara cuando dibujaba. Sus padres habían deseado que estudiase más y que se preparase para realizar una carrera.

Sin embargo no estaba interesada en eso. Su apasionante mundo estaba muy lejos de los intereses paternos. Luisa le pidió que le hiciera unos dibujos para realizar un bordado. En otra ocasión le pidió que le realizara una portada para una revista que editaba una amiga suya. Aprovechó cada dibujo para halagar sus habilidades y ganarse su confianza. Poco a poco, fue valorando otras capacidades manuales y también las intelectuales, de modo que la niña iba sintiéndose cada vez más útil, más capaz. Pronto se interesó por estudiar arte y con gran éxito.

Gracias a que los abuelos tienen permiso para «mal educar», mimando e intentando comprender mejor que lo hicieron con sus hijos, tienen acceso al corazón de sus nietos y con ello la clave para motivarlos.

Juan (65 años) fue el único miembro de su familia capaz de lograr que su nieto se interesase por las matemáticas. Hablando con él, comprendió que estaba inseguro, se había hecho a la idea de que no era capaz de aprender aquella asignatura. Juan no era ningún matemático, solo conocía las cuatro reglas para ir tirando. Se le ocurrió que donde no llegaba él, podían llegar otros, de modo que le propuso a su nieto que irían juntos a aprender matemáticas a una conocida academia especializada en esa materia. Además, tenía que ser un secreto, algo que hacían ellos dos sin la inferencia de los padres. Juan pidió a su nieto que le ayudase para hacer los deberes, de este modo le convirtió en su profesor, y así, fue dándose cuenta que era perfectamente capaz de aprender, y lo que es mejor, de enseñar matemáticas. El sentirse útil genera una energía motivante que impulsa a la acción.

Padres y abuelos se sorprenden cuando observan que uno de sus hijos o nietos están desmotivados, abúlicos, faltos de interés y casi deprimidos. No se puede entender estas reacciones cuando se les da todo lo necesario para que sean felices. Hay una razón muy importante para estar con la moral por los suelos: baja autoestima.

Cuando un niño, tiene una mala imagen de sí mismo, no es fácil convencerlo de que está en un error. Los adolescentes pasan por etapas de inseguridad propias de una edad en la que ya no son niños y tampoco adultos. Las contradicciones forman parte del pensamiento y, por lo tanto, la confusión y, al mismo tiempo, la arrogancia de creer que están en posesión de la verdad los lleva a chocarse incesantemente con todo el mundo y consigo mismos, pasando de un extremo a otro, sin lograr un mínimo de equilibrio. Se enfrentan a los padres, pues necesitan crear su propia identidad y ser diferentes a ellos. Al mismo tiempo, quieren ser iguales que sus compañeros, aunque no del todo.

Establecen una dinámica competitiva en la que nunca se sienten lo suficientemente bien, siempre creen que hay alguien mejor. En resumidas cuentas es una etapa, psicológicamente hablando, terrible, contradictoria, y aunque se nos ha olvidado, nosotros también hemos pasado por ella.

Es muy importante escuchar atentamente los motivos que tienen los jóvenes para sentirse mal o confusos. Tendemos a minimizar sus complejos y dificultades lo que los hace sentirse más incomprensidos y distantes de los mayores.

Luisa (62 años) tiene dos nietos de 15 y 17 años. Un día se encontró al más pequeño llorando, encerrado en su habitación y negándose rotundamente a ir al colegio. Le fue preguntando cuáles habían sido los motivos de semejante decisión. La razón era que texto estaba gordo, tenía la cara llena de granos, los compañeros se burlaban de él y además no quería vivir. Luisa se identificó con él y le comentó que a ella le había pasado igual cuando tenía su misma edad. Gracias a esta actitud comprensiva, su nieto se fue tranquilizando. Juntos fueron buscando soluciones y Luisa le sugirió que podría hacer deporte y también acudir a un centro especializado para tratarse el acné. Le prometió acompañarle, incluso ayudarle con el dinero, para lograr su propósito. Escuchando y buscando soluciones sin criticar, comprendiendo los motivos que impulsan a un niño a sufrir, podemos hacer que modifiquen esta actitud, convirtiendo una dificultad en un cambio enriquecedor.

Pedro (59 años) tuvo que lidiar con los complejos de inferioridad de su nieto, un muchacho de 19 años que no tenía claro qué carrera quería estudiar, porque la que le gustaba le parecía difícil y no se sentía capaz. Es frecuente el debate entre «quiero conseguir algo» y, por otro lado, «no me atrevo» o «no puedo». Esta encrucijada paraliza y corta las alas. Debajo de todo este planteamiento se deslizan falsas creencias y limitantes juicios desvalorativos.

Pedro decidió ir a pescar con su nieto todos los sábados. Juntos se organizaban el día, y pasaban largas horas en plena naturaleza, lo que permitió gozar de un tiempo maravilloso para poder compartir secretos y confidencias. A las cuatro sesiones de pesca, Pedro supo que la indecisión de su nieto era provocada por miedo de no estar a la altura y defraudar a sus padres. Se sentía internamente presionado por exigencias propias y ajenas. En este caso, Pedro se convirtió en un excelente mediador. Pidió a la familia que confiaran más en él y aceptasen que necesitaba tiempo para reflexionar antes de decidirse; a su nieto le ayudó a valorarse a sí mismo.

Los abuelos tienen mucho que enseñar. Poseen «trozos» de historia vividos por ellos mismos que pueden transmitir. Tienen conocimientos y habilidades que no deben perderse. Han almacenado montañas de experiencias que pueden mostrarnos diferentes modos de vivir, y cómo afrontar las dificultades o las alegrías de la vida.

Julio invirtió muchas horas paseando con su nieto por el monte. Con esta actividad, le fue mostrando cómo era la flora y fauna de su pueblo e inculcó un gran respeto hacia la naturaleza. Cada vez que llegaba su nieto al pueblo, le enseñaba diferentes actividades, por ejemplo, hacer pan, recolectar miel, hacer embutido, mermeladas, incluso, hacer jabón. El nieto de Julio terminó sus estudios de empresariales y dirige una pequeña empresa dedicada a la fabricación de jabones hechos a partir de esencias naturales.

Paco es un aficionado a las motos; desde muy joven ha viajado y se ha divertido con estos vehículos. Le ha regalado a su nieto una pequeña moto. Le enseña los trucos, la mecánica y las normas fundamentales para saber conducir sin peligro.



En muchas ocasiones, he escuchado frases de reconocimiento de los nietos hacia sus abuelos. Personas de no importa qué edad ni de qué clase social o cultural sean, recuerdan con cariño lo que les enseñó o hizo por ellos un abuelo o abuela. He observado gestos de emoción y ternura por esa actividad callada, en ocasiones poco valorada, de los abuelos para con sus nietos. Los «mal educadores» poseen mayor capacidad de comprensión y paciencia; cualidades estas que han ido adquiriendo con la madurez y el sentido común. Han tenido y tienen una gran importancia en la transmisión cultural de todos los pueblos.



Gizarte arloko Topaketak / Encuentros de Acción social

Adinekoen eskubideez jabetzea zahartzen ari den Bizkaia batean

***Tomar conciencia de los derechos
de las personas mayores
en una Bizkaia que envejece⁴***

Bilbao, 13 junio 2014

EMPODERAMIENTO EN LA VEJEZ

Imanol Zubero

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea
Grupo de investigación CIVERSITY. <http://civersity.net>

Atendiendo a la dimensión socio-política del envejecimiento, es fácil que nos planteemos una asociación de ideas que podemos formular así: a más edad menor activismo social y mayor conservadurismo político. Esta ecuación podrá luego ser objeto de juicios de valor distintos, más o menos positivos o negativos, pero la mayoría de nosotras y nosotros estaremos fundamentalmente de acuerdo con ella. Al fin y al cabo –podemos pensar- se trata de una asociación evidente, natural, de sentido común: el envejecimiento siempre ha ido asociado a la moderación política y a la reducción de las actividades en la esfera pública.

¿De verdad es así? Cuando sostenemos la relación *envejecimiento/privatización/conservadurismo* olvidamos la existencia en todas las sociedades de personas mayores, en ocasiones muy mayores, cuyo compromiso socio-político, en general, o cuya apuesta por la transformación social, en algunos casos, resultan impresionantes. Pensemos en Dolores Ibarruri, Juan Ajuriagerra, Santiago Carrillo o Manuel Fraga; en Rosa Regás, José Luis Sampedro, José Saramago o Ernesto Sabato; en Enrique Miret Magdalena o Teresa de Calcuta; en Nelson Mandela... Todas ellas, y como ellas muchas más, son personas que han superado, en algunos casos muy ampliamente, los 70 años de edad sin por ello dejar de participar muy activamente en su entorno socio-político.

Recordemos también que una de las reivindicaciones más características de estos años, la de “¡Indignaos!”, surgió de la propuesta de un hombre Stéphane Hessel, nacido en 1917.

⁴ Trabajo presentado en el Tepaketa organizado por el Departamento de Acción Social de la Diputación Foral de Bizkaia c motivo del Día Internacional contra el Maltrato de las Personas Mayores

¿Por qué es importante la participación sociopolítica de las personas mayores?

La edad no es la variable que más influya a la hora de explicar la intensidad de la participación en nuestras sociedades. No es verdad que las personas mayores sean menos activas social y políticamente en razón de su edad. Es más algunos casos –voluntariado– pueden llegar a ser más activas que las personas jóvenes. Influyen mucho más a la hora de explicar la participación sociopolítica variables como la situación socioeconómica, el capital social, el nivel educativo o el género.

Sin embargo, conviene recordar que “a diferencia de las minorías étnicas, de los jóvenes o de las mujeres, las personas ancianas no han animado movimientos identificatorios colectivos” (Dubet y Martuccelli). Así es. La cuestión del *poder gris* (Gil Calvo) sigue siendo, hoy por hoy, una atractiva hipótesis de trabajo o, todo lo más, una posibilidad a convertir en realidad política activa.

Es aquí donde pueden surgir los problemas. Si la actividad socio-política de las personas mayores se expresa exclusivamente como opción ciudadana individual quedará subsumida en las corrientes generales de opinión, movilización y decisión, resultando finalmente desdibujada. Así como las personas jóvenes, o las mujeres, u otros colectivos, pueden elegir y de hecho eligen las formas y modalidades de su participación socio-política –como ciudadanos y ciudadanas individuales, unas veces, como grupo identitario, otras– las personas mayores no han conseguido verse a sí mismas como miembros de un colectivo con identidad propia.

Como consecuencia, y a diferencia de lo que ocurre con los jóvenes o las mujeres, nos encontramos con que en la actualidad no existe ningún agente político organizado que, cuando sea preciso, pueda enarbolar la bandera de las personas mayores. La problemática de las personas mayores no encuentra un colectivo identificado que las haga propiamente suyas.

Esta situación puede provocar lo que he denominado el *círculo vicioso de la no participación identificada*: a) la ausencia de una voz colectiva que represente a las personas mayores b) puede generar una pérdida de influencia en el escenario público c) que provoque la debilidad de las reivindicaciones de las personas mayores o su no toma en consideración, invisibilizando su realidad (efecto–agenda invertido), d) situación que alimentaría el desánimo y la desafección entre estas personas (“no nos hacen caso”), lo cual e) debilitaría más la presencia pública, f) etcétera.



De ahí la necesidad de impulsar no sólo la participación ciudadana individual de las y los mayores, sino su participación colectiva. Destaca, en este sentido, la tarea realizada por las organizaciones Ofecum (Oferta Cultural de Universitarios Mayores) y Hartu-Emanak (Asociación para el Aprendizaje Permanente y la Participación Social de las Personas Mayores) al coordinar la elaboración del *Libro Verde de las Pequeñas y medianas Asociaciones de personas mayores* en España.

Más en concreto, de lo que se trataría es de pasar de una simple práctica de reivindicación de derechos sociales a una nueva estrategia de construcción de poderes sociales. Las políticas de conquista o defensa de derechos sociales muestran en nuestros días toda su fragilidad. Un “derecho social” no es más que la atribución al Estado de la tarea de gestionar determinados intereses expresados por los ciudadanos. Pero la gestión de los derechos sociales por el Estado se ha visto zarandeada por el impulso del globalismo capitalista, que rechaza tales derechos como obstáculos para el desarrollo económico, y por la lucha de intereses entre colectivos dentro de cada sociedad.

Por eso las personas mayores no pueden limitarse a adoptar una práctica de simple “conquista de derechos” (es decir, de reivindicación de programas de acción social ejecutados por las administraciones), sino que deben abordar una estrategia de constitución de *poderes sociales* para que sean las propias personas mayores quienes participen en la definición misma de la idea y la realidad del envejecimiento activo, así como en el impulso de todas aquellas políticas públicas que contribuyan a superar todas aquellas barreras que puede estar impidiendo pasar, en esta cuestión, de las palabras a los hechos.

¿Cómo es la participación social y política de las personas mayores?

Los estudios más recientes a los que podemos recurrir para responder a esta cuestión son: *La participación social de las Personas Mayores* (IMSERSO, 2008)⁵ y *La participación social de las personas mayores en la CAPV* (EDE Fundazioa, 2013)⁶. Recogiendo el resumen que hace este segundo trabajo, podemos decir lo siguiente:

En cuanto a la participación política:

- La participación electoral en la CAPV alcanza unas mayores tasas entre las personas de 65 o más años en comparación que el conjunto de la sociedad. No obstante, la participación de estas personas en partidos políticos y especialmente en sindicatos se sitúa por debajo de la media para el conjunto de la población.
- Las personas mayores tiene menos interés por la política cuando se habla en términos generales (cuatro de cada diez personas mayores no muestra ningún interés). Sin embargo, las personas mayores se sienten más próximas a los partidos políticos que la población en general al tiempo que se definen en menor medida como apolíticos o apolíticas.
- Las acciones de participación política de la población de más edad tienden a ser limitadas, sobre todo si las comparamos con las de la población vasca en su conjunto. Durante el año 2011 la acción ejercida por un mayor número de personas mayores fue la de manifestarse de manera autorizada, acción que fue ejercida por el 12% de las personas mayores y por el 33% de la población en general.
- La participación en manifestaciones autorizadas y la firma de peticiones reivindicativas, dar a conocer su punto de vista en un debate o foro on-line sea la actividad donde más participan las personas mayores (8%, frente al 13% de la población en general). Por otro lado, muy pocas son las personas mayores que han expresado su opinión sobre un tema político en un medio de comunicación (1%).

⁵ <http://www.imserso.es/InterPresent2/groups/imserso/documents/binario/11005partsocialmay.pdf>

⁶ <http://www.fundacionede.org/ca/archivos/investigacionsocial/participacion-social-mayores.pdf>

- Aunque la acción de votar en los procesos electorales tiene más calado entre la población de más edad, las acciones participativas menos convencionales están menos presentes en este colectivo que en la población en su conjunto. Además, las mujeres mayores muestran una menor participación en acciones políticas y sindicales.

En el ámbito social:

Cuando se habla del voluntariado en el sentido más amplio (voluntariado en el seno de una organización, apoyo informal a otros hogares, reuniones, etc.) la tasa de participación de las personas mayores supera ampliamente la de la población en su conjunto (29,2 frente a 15,3%).

Si se atiende exclusivamente al voluntariado que se desarrolla en el seno de las organizaciones sociales, el 5,5% de la población mayor participa en este tipo de actividades, representando el 26,4% del total de personas voluntarias de nuestra comunidad.

•Las confesiones religiosas son las más populares entre el segmento de población de más edad, seguido de las organizaciones de acción social vinculadas con la promoción y ayuda a colectivos en situación de exclusión.

En el ámbito del ocio y tiempo libre:

- El deporte y las actividades al aire libre están presentes entre la población de más edad en mayor medida que entre la población vasca en su conjunto, si bien es cierto que cuatro de cada diez personas no realizan deporte o actividad física alguna. Cuando se trata de actividades físicas muy activas se reduce notoriamente el peso de las personas mayores que las realizan.
- En torno a seis de cada diez personas de 65 o más años participan en actividades relacionadas con la vida social y la diversión. Aunque es superior el porcentaje de personas mayores que realiza este tipo de actividades en comparación con la población en general, el tiempo que dedican las personas mayores a la vida social y a la diversión es inferior al dedicado por la población en su conjunto.
- La gran mayoría de la población vasca, no tiene el hábito de participar en actividades culturales, exceptuando la lectura, la escucha de música o la asistencia al cine. La población mayor de 65 años --que en líneas generales muestra una tendencia similar -- presenta niveles inferiores a los de otros grupos de edad en el hábito de lectura de libros de ocio así como en la asistencia a buena parte de las actividades que forman parte de la oferta cultural (biblioteca, exposiciones, teatro, cine...).

En cualquier caso, si nos preguntáramos cuáles son las actividades más frecuentes entre las y los jóvenes vascos, ¿no nos encontraríamos con las mismas que declaran las personas mayores, casi en el mismo orden y con parecidas distribuciones porcentuales? La respuesta es: sí. La debilidad --siempre relativa, siempre valorable- del activismo socio-político es, en nuestra sociedad, una realidad sólo en una pequeña parte asociada a la variable edad, explicándose más bien por razones estructurales.

Sirva lo dicho hasta aquí para poner en cuarentena cualquier idea preconcebida como “de sentido común” relativa a la participación socio-política de las personas mayores. La relación,

supuestamente "natural", entre envejecimiento, privatización vital (abandono del espacio público) y pasividad sociopolítica puede y debe ser muy matizada.

Pero además, cuando abordamos esta cuestión resulta imprescindible dejar de pensar en la edad como si de un simple hecho de naturaleza se tratara. Es, naturaleza, evidentemente, es biología, pero también es un hecho histórico y social. Ser viejo no significa ser algo perfectamente identificable, siempre igual en todo tiempo y en todo lugar.

¿Qué significa hoy ser mayor?

En 1967 Paul McCartney escribió la canción titulada "When I'm Sixty Four" (Cuando tenga 64 años). Se trataba de una canción dedicada a su padre y su letra nos ilustra sobre la imagen que de las personas de esa edad tenía, no solamente el cantante, sino probablemente la sociedad de la época:

Quando envejezca y pierda mi pelo, dentro de muchos años.
¿Aún me mandarás una tarjeta de San Valentín,
una felicitación de cumpleaños o una botella de vino?
¿Me necesitarás, me alimentarás cuando tenga 64 años?
Podría resultar de utilidad arreglando un fusible.
Tú puedes hacer un jersey junto a la chimenea,
los domingos por la mañana ir a dar una vuelta.
Arreglando el jardín, quitando las hierbas
¿Quién podría pedir más?

Tejer un jersey junto al fuego, arreglar el jardín, pasear, tal vez hacer alguna chapucilla en casa... tales parecían ser las actividades que se esperaba desarrollará una persona que se encontrara en puertas de la jubilación. Nada que ver con ninguna forma de intervención social; nada que pueda considerarse ejercicio del protagonismo social y político de los mayores.

Pues bien: resulta que el hombre que compuso en y cantó con los Beatles "When I'm Sixty-Four" cumplió los 64 años el 18 de junio de 2006. ¿Qué pensaría Paul McCartney cuando alcanzó la edad de su padre cuando a él se le ocurrió escribir su pegadiza canción? No lo sabemos. Lo que sí sabemos es lo que no pensó: no pensó en sentarse junto al fuego, ni en recluírse en su jardín, ni en limitarse a dar un corto paseo los domingos por la mañana.

A este respecto he leído en algún lugar que McCartney tuvo una vez un encuentro casual con un pianista que solía tocar en un club de la tercera edad. "Espero que no te importe", le dijo el pianista, "pero suelo tocar tus canciones y la más popular es *When I'm sixty four*". "Hay otra cosa", añadió el pianista: "En realidad hago una versión. Mi público ya no cumple los 64, así que canto *When I'm eighty four* [cuando tenga 84 años]". Y según parece, esto fue lo que contestó el ex beatle: "Si ahora escribiera esa canción probablemente la titularía *When I'm ninety four* [cuando tenga 94 años]".

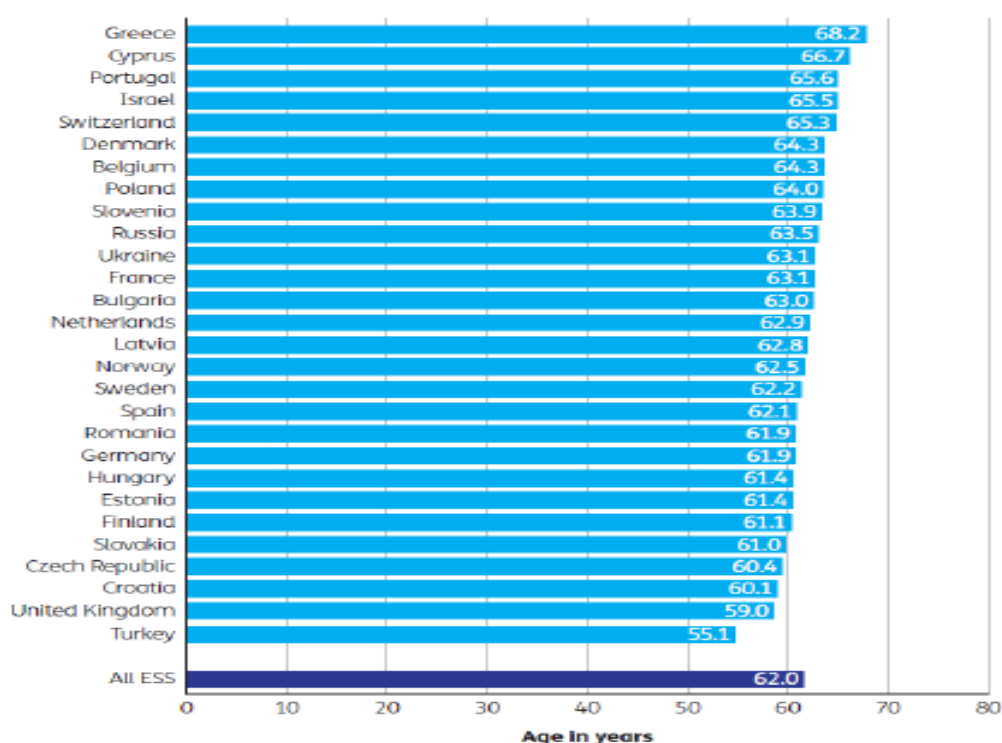
Es sólo una anécdota, pero creo que ilustra muy bien el enorme cambio experimentado en tres décadas por la concepción social de lo que es ser una persona mayor, pero también por a propia experiencia de ser mayor que hoy tienen los individuos. ¿Se es hoy mayor –en un sentido profundo, no simplemente cronológico- a los 64 años? Pues no, en general no; sí a los 84, y tal vez muy pronto será a los 94.

El significado personal y colectivo de ser mayor es relativo al momento histórico y a las condiciones en las que se ha sido joven. No es lo mismo ser mayor habiendo sido joven en 1920 que habiéndolo sido en 1960.

La edad es una construcción social

La edad tiene dos dimensiones: una biológica, pero otra social. Desde esta segunda perspectiva, la edad es una construcción social. Según el informe *Ageism in Europe* (EURAGE, 2011), el momento en que una persona empieza a ser considerada "vieja" varía enormemente entre los diversos países europeos: desde los 68,2 años en Grecia hasta los 59 en Reino Unido. En el caso de España, hablaríamos de 62,1 años. Esto quiere decir que hay culturas del envejecimiento distintas.

Figure 3 Perceived start of old age in ESS countries (mean estimated age)



Como señala con acierto Gil Calvo, muchas de las que hemos considerado y aún consideramos características distintivas de las personas ancianas no son, en realidad, efectos que puedan ser explicados en función de su edad, sino de su pertenencia a una determinada cohorte generacional. Cuando los que hoy son jóvenes lleguen a viejos, lo serán de una forma muy distinta de la que lo están siendo los viejos de hoy, que a su vez lo son de manera diferente a la que lo fueron sus padres.

Lo peor de los estereotipos es creérselos

Las actitudes edadistas pueden influir además en la forma en la que se trata a las personas mayores en las instituciones tanto públicas o privadas, responsables de la atención a éste colectivo. Es lo que en las ciencias sociales se conoce como "efecto Pígalión". Tenemos el ejemplo de tratar a las personas mayores "como si fueran niños", lo que suele darse mucho en residencias o en centros para mayores. Hablar a las personas mayores como si fueran niños o tratarles de una forma paternalista puede, además de afectar adversamente a los

procesos de evaluación y de intervención, favorecer de una manera evidentemente inconsciente el refuerzo de comportamientos o actitudes dependientes y fomentar el aislamiento y/o la depresión en las personas mayores. Tienen mucha razón Subirats y Pérez Salanovas cuando escriben:

Las carencias y estrecheces del relato hasta ahora hegemónico, ha situado a los mayores como personas frágiles, necesitadas de atención, con problemas de comprensión y de movilidad, muy limitadas en cuanto a sus posibilidades de ocio y de placer, básicamente improductivas y destinadas a acabar sus días en una institución especializada en este tipo de población dependiente. Con estos mimbres, no resulta extraño que las políticas públicas que se orientan a este gran colectivo de personas resulten esencialmente obsoletas y poco satisfactorias para sus destinatarios. Necesitamos repensar con ellos y ellas estas percepciones, tratando de recomponer a las personas en su plenitud, superando la fragmentación de problemas y respuestas y evitando tanto la infantilización (negando el autogobierno de personas que padecen limitaciones significativas en su autonomía funcional) como la ilusión de una etapa dorada (irreal y parcialmente solo accesible a unos pocos). La manera de repensar esa realidad precisa partir de una concepción plena de ciudadanía, en la que podamos caber todos, sea cual sea nuestra edad, género u origen.

Peor aún, muchas veces las personas mayores tienden a adoptar la imagen negativa dominante en la sociedad y a comportarse de acuerdo con esta imagen, que define lo que una persona mayor debe o no debe hacer. Es lo que la sociología llama “profecía que se cumple a sí misma”. Lo peor que pueden hacer las personas mayores es acomodarse a las imágenes y expectativas estereotipadas y prejuiciosas que tiene la sociedad.

En este sentido, resulta interesante el programa de televisión *Los mayores gamberros*, en el que un grupo de personas mayores provocan la sorpresa en la calle al comportarse de formas “inesperadas”, es decir, de maneras que rompen con la imagen estereotipada de la vejez. (Aunque tiene muchos elementos de crítica, ya que tratar los estereotipos desde la broma puede tener el efecto de hacer creer que esas personas mayores que se comportan de manera tan inesperada lo hacen sólo porque están “actuando”, pero no porque en realidad sean así). Mucho más relevante, a la hora de romper estereotipos, ha sido el fenómeno de los *yayoflautas*.



“Antes de la vejez, procuré vivir bien; en la vejez procuro morir bien” (Séneca). “La enfermedad es una vejez prematura, y la vejez una enfermedad permanente” (Platón). Sin duda era así en los tiempos de Platón y de Séneca, y seguramente sigue siendo así en determinados lugares del planeta. Pero no lo es entre nosotros. Entre nosotros es más cierta la reflexión de Bruckner (1996):

“La edad ha dejado de constituir para nosotros un veredicto. No existe ya un umbral más allá del cual el ser humano quedaría fuera de uso, y cualquiera puede hoy en día volver a empezar su vida a los cincuenta o a los sesenta años, modificar el propio destino hasta los últimos momentos, contrarrestar la desgracia de la jubilación, que arrumba a personas intelectual y físicamente capaces”.

El envejecimiento activo depende de factores estructurales

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define el *envejecimiento activo* como el proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen. El término *activo* hace referencia a una participación continua en las actividades sociales, económicas, culturales, espirituales y cívicas, no sólo a la capacidad para estar físicamente activo o participar en el mercado de trabajo.

Ser viejo no supone de ninguna manera una cancelación de la condición de ciudadanas y ciudadanos de las personas mayores. Todas sus necesidades y todas sus capacidades siguen estando ahí, aunque algunas de ellas se vean condicionadas por la edad. Pero nadie se jubila de su condición ciudadana.

Lo que ocurre es que para ejercer activamente las posibilidades que hoy ofrece el nuevo envejecimiento no basta con el reconocimiento formal de estas posibilidades; exige también condiciones materiales para este ejercicio. La OMS señala siete determinantes del envejecimiento activo, que condicionan (en ocasiones hasta el extremo de anularlas) las posibilidades reales del mismo:

1. Transversales: cultura y género.
2. Conductuales: hábitos personales.
3. Relacionados con factores personales: biología y genética, factores psicológicos.
4. Relacionados con el entorno físico: vivienda y espacios urbanos.
5. Relacionados con los sistemas sanitarios y los servicios sociales.
6. Relacionados con el entorno social: apoyo social y oportunidades para la inclusión social.
7. Económicos: ingresos y proyección social.

Con la cuestión del envejecimiento activo ocurre que no basta con su simple promulgación, aún cuando esta sea muy importante. Como podemos comprobar si repasamos el listado de determinantes del envejecimiento activo elaborado por la OMS, si bien algunos de estos determinantes son personales, teniendo que ver con cuestiones biológicas y psicológicas y por ello "naturales", el resto de los determinantes son de carácter económico y social.

Esto quiere decir que no existe posibilidad de envejecer activamente sin unas garantías mínimas de servicios y derechos básicos relativos a la vivienda, los ingresos, la educación permanente, la salud, etc. Y es aquí cuando la cuestión de la participación socio-política de las personas mayores.

Con el edadismo ocurre como con el racismo: en nuestra sociedad, las discriminaciones encubren en el fondo un problema de discriminación socioeconómica. El problema no es el extranjero, sino el extranjero pobre. Lo mismo ocurre con el viejo. Son muchos los estudios que relacionan la desigualdad social y la manera en la que las personas envejecen. Todos ellos concluyen que las personas relativamente pobres (por razón de su nivel educativo y posición económica) tienden a envejecer peor y más rápido. La mayoría de ellas alcanzan niveles superiores de discapacidad física, aislamiento social y malestar psicológico.

Empobrecen, y realmente envejecen, con respecto a las personas mejor situadas socialmente.

Estos descubrimientos desde las ciencias sociales son también apoyados por investigaciones en el ámbito de las ciencias de la salud. Las personas que pertenecen a las clases populares envejecen más deprisa que aquéllas cuyo estatus social es más alto.

También nuestros estereotipos discriminatorios edadistas se construyen sobre la imagen de la persona mayor pobre o inculta. Por eso, combatir los estereotipos no es sólo cuestión de acciones formativas o informativas, sino también de políticas económicas y sociales, y de políticas de igualdad.

Pero lo cierto es que los derechos no envejecen. Como denuncian Mota y Paniagua, el edadismo actúa como argumento moral que acaba justificando la exclusión de las personas mayores de su condición de ciudadanas y ciudadanos: "Pareciera como si el envejecimiento «social» convirtiera en legítimas situaciones de dejación de derechos sociales fundamentales, y las personas, por el hecho de estar jubiladas o afectadas por situaciones de deterioro físico o psicológico, pudieran verse desprovistas de los recursos sociales que garantizan el ejercicio efectivo de su ciudadanía". Por ello, concluyen, "situar en el centro de la interpretación de las políticas sociales para personas mayores la noción de ciudadanía invoca a una cultura cívica inclusiva para todas las edades".

Por ello, y como conclusión, la única manera realmente eficaz de "empoderar en la vejez" es "empoderarnos desde la niñez": educarnos en una ciudadanía activa y empoderada que sepa hacer uso de las capacidades que en cada momento de la vida tenemos para vivir más plenamente, tanto individual como colectivamente.



Los Programas Intergeneracionales en la Escuela

Mariano Sánchez Martínez, Pilar Díaz Conde y
Candela Guirao Pyñeiro

Área de Proyectos de OFECUM

Lo evidente y lo visible

Es *evidente*: desde que nacemos y empezamos a relacionarnos con nuestros padres ya estamos en un entorno intergeneracional. Ahora bien, cuando nos paramos a pensar si mantenemos, de manera continuada, relaciones intergeneracionales con personas externas al ámbito familiar, muchos de nosotros tenemos que admitir no. Y esto también parece *evidente*: fuera de nuestra familia tendemos a relacionarnos con personas de nuestra misma generación, lo que viene a querer decir que nuestra red de relaciones incluye, sobre todo, a personas de edades y/o situaciones vitales muy cercanas a la nuestra. Hasta aquí, parece que todo es *evidente*.

Los denominados *programas intergeneracionales*, desde hace ya más de tres décadas, están demostrando que, más allá de lo evidente hay que hacer *visible* algo que aún no lo es: las relaciones intergeneracionales encierran un enorme potencial para la satisfacción de necesidades individuales y sociales, así como para el desarrollo de nuestras comunidades y sociedades.

¿Intergeneracionalidad en las aulas?

En las aulas escolares se nos hace coincidir con niños y niñas de nuestra misma edad, que se encuentran en momentos similares en su proceso de desarrollo como personas. Y esto marca mucho. Pasamos los años de educación obligatoria en un contexto de fragmentación por edades. La relación con otros niños, mayores o menores que nosotros, es escasa; están en nuestra misma escuela, en el aula de al lado, en el piso de arriba o de abajo, pero interaccionamos poco con ellos. Casi toda la intergeneracionalidad escolar queda condensada en la relación entre los niños y su maestro/a, que más que una persona adulta o mayor, de otra generación, suele ser percibido por los niños como quien dirige sus actividades en el aula. La presencia habitual en el colegio de personas adultas o mayores distintas a los maestros/as es prácticamente inexistente.

Nacemos y nos hacemos personas en contextos intergeneracionales aunque, por otro lado, vivamos en un orden social que tiende a clasificar y a separar a la gente por grupos de edad –ni siquiera por generaciones-. Y, por lo general, no hemos sido educados para ver la intergeneracionalidad que nos rodea; el criterio de intergeneracionalidad no se ha introducido en la educación, ni en la formal ni en el resto de educaciones. Hace años podríamos haber dicho algo parecido con la cuestión de la separación por género: “los niños con los niños, y las niñas con las niñas”. Pero esta fragmentación parece que poco a poco, y

con gran esfuerzo, se va superando. La otra, la fragmentación por edades, sigue siendo una asignatura pendiente.

¿Para qué sirven los programas intergeneracionales?

Los programas intergeneracionales son instrumentos para combatir esta última fragmentación. Se originaron en Estados Unidos en los años setenta del siglo pasado como reacción ante las consecuencias negativas del conflicto intergeneracional que irrumpió con fuerza en ese momento, resultante de actitudes, creencias y comportamientos en un contexto de crisis económica, descenso de la natalidad y alargamiento de la esperanza de vida. Han transcurrido ya más de tres décadas desde entonces pero los programas intergeneracionales no han cesado. Bien al contrario, su desarrollo ha sido imparable: han demostrado que un intercambio continuado, y adecuadamente planificado, entre personas de distintas generaciones puede traer consigo claros beneficios para el bienestar de personas y de grupos.

Los programas intergeneracionales, donde quiera que se han puesto en marcha, han aportado algo aún hoy muy deficitario en la sociedad española, con todas las excepciones que haya que hacer al respecto: nos faltan oportunidades, espacios y actividades donde las relaciones intergeneracionales –familiares y, sobre todo, extrafamiliares- constituyan un medio natural para satisfacer nuestras necesidades y las de otros. Hay muchas personas mayores a las que les gustaría relacionarse con niños y/o con jóvenes, pero que no saben dónde ni cómo; y algo similar ocurre con estos últimos. Es más, hay muchas personas que ni siquiera han tenido la oportunidad de descubrir la importancia que podría tener en sus vidas la introducción de un *giro intergeneracional*. ¿En qué consiste este *giro*? En saber sobreponerse a las barreras de todo tipo que impiden que las relaciones intergeneracionales se produzcan con naturalidad; consiste en saber descubrir la intergeneracionalidad allí donde, hasta ahora, no es evidente pero suele estar presente.

Sin embargo, los programas intergeneracionales no son una panacea. No son la solución total a la falta de intergeneracionalidad, ni a los conflictos intergeneracionales, pero constituyen una oportunidad seria para avanzar con éxito en el *giro intergeneracional* que tanta falta nos hace. Ahora bien, con condiciones: los programas intergeneracionales no son algo trivial. Estos programas no consisten en el mero contacto intergeneracional, que, sin la adecuada planificación, puede hasta llegar a ser contraproducente. Se trata de actividades planificadas, continuadas y sostenibles en el tiempo, y que cuentan con una preparación y evaluación adecuadas. Se centran en el intercambio entre los participantes y se ocupan de problemas y necesidades reales, significativas y concretas. Se basan en un análisis de la realidad y en una adecuada preparación. Su objetivo último es conseguir beneficios para los participantes y, por ende, para la comunidad en la que se realizan. Por ello, se conectan con la comunidad, con sus organizaciones y agentes, y con el marco político de la misma. Todo esto no es fácil, pero es posible.

La experiencia de OFECUM en Granada

La asociación Oferta Cultural de Universitarios Mayores (OFECUM) (www.ofecum.com), ubicada en Granada, está ejecutando en la actualidad varios programas intergeneracionales, gracias al apoyo de la Obra Social Caja Madrid, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, la Universidad de Granada, la emisora Radio Granada (Cadena SER), el Centro Penitenciario de Albolote y la Asociación Granadina de Emigrantes Retornados (AGER). La

mayoría de estos programas se llevan a cabo en tres centros escolares de la ciudad, San José, Gómez Moreno y Cristo de la Yedra, cuyos profesionales y AMPAs se han volcado generosamente en la iniciativa. Entre todos, ya hemos acumulado una experiencia de tres años en el diseño y puesta en práctica de estos programas; y los resultados obtenidos son alentadores. Cerca de cuarenta personas mayores participan, y centenares de niños y niñas y de familias se están viendo beneficiados.

OFECUM va a colaborar con un grupo de entidades de varios países europeos en la potenciación de los programas intergeneracionales en nuestros centros educativos. Por eso, y por facilitar que las prácticas intergeneracionales se afiancen más en Granada, OFECUM convocó, el pasado día 29 de Junio, a organizaciones e instituciones, públicas y privadas, de toda la provincia, con el fin de proponerles la conveniencia de comenzar a trabajar los programas intergeneracionales en red. La respuesta a esta propuesta fue afirmativa. En consecuencia, esperamos que durante el próximo curso escolar más centros educativos de Granada y más personas de todas las edades puedan unirse y beneficiarse de este apasionante *giro intergeneracional*. Para más información, contactar con OFECUM: ofecum@ugr.es (Tlfno. 958221736).

Proyecto Hear me⁷

Las personas mayores ayudan a prevenir el abandono escolar



El proyecto europeo Hear me (Escúchame) pretende capacitar a personas mayores de 55 años para que actúen como mentores de adolescentes en riesgo de exclusión y/o abandono escolar. Se trata así de que los jubilados sirvan de guía y de apoyo a jóvenes de entre 9 y 14 años y les orienten en la vida aportándoles su experiencia y enseñándoles valores. La Universidad de Valencia coordina la iniciativa en España, que también se lleva a cabo en otros cuatro países de Europa: Dinamarca, Finlandia, Países Bajos y Reino Unido.

Hear me (Highly EducAted Retirees Mentoring Early school leavers – Educar a los jubilados para que hagan de mentores de los fracasos escolares) es el nombre del proyecto europeo intergeneracional de mentorización, financiado por el programa Grundtvig-Lifelong Learning y que la Unidad Académica de Envejecimiento Activo y Relaciones Intergeneracionales de la Universidad de Valencia puso en marcha el pasado año en su sede de Gandía, en colaboración con la Unidad Académica Rosario Alonso de Mediación y Convivencia y los servicios sociales del ayuntamiento valenciano.

En concreto, se diseñó e implementó un curso de formación de mentores de 10 semanas de duración con componentes teóricos y prácticos con la metodología learning-by-doing (aprendiendo sobre la marcha), en el que participaron diez personas mayores que fueron emparejadas con doce adolescentes de 9 a 14 años con necesidades especiales físicas, de desarrollo, sociales, de comportamiento o emocionales, y un curso de formación de formadores de 40 horas, al que asistieron profesionales del Área de Bienestar Social del Ayuntamiento de Gandía.

Los resultados hablan por sí solos. Las personas mayores sirvieron de ayuda a los jóvenes en su crecimiento personal y estima por la escuela, a la vez que establecieron con ellos una relación basada en la confianza, el respeto y el mutuo entendimiento. Por su parte, los jóvenes ayudaron a los mayores a desarrollar un envejecimiento activo y a mejorar su autoestima y sentimiento de utilidad, estableciendo un fuerte lazo de amistad que, en el Año Europeo del Envejecimiento Activo y de la Solidaridad Intergeneracional, aún continúa.

⁷ El Proyecto Hear Me₁, es un Proyecto Europeo desarrollado por cuatro Universidades de Europeas. Entre ellas la Universidad e Valencia.

¿Por qué involucrar a los mayores?

Uno de los desafíos de las sociedades del bienestar en la Unión Europea y uno de los retos es el creciente número de personas mayores, que deben ser consideradas, como venimos diciendo, como un recurso para la sociedad. Así fue como surgió el proyecto Hear me, que agudiza las oportunidades de este numeroso colectivo con una amplia experiencia para convertirse y ser mentores de adolescentes en riesgo de exclusión y/o abandono escolar. Y es que el potencial de los mayores, combinado con las posibilidades para el aprendizaje permanente pueden facilitar, a su vez, las relaciones intergeneracionales.

En este contexto, el teórico del psicoanálisis Erik Erikson introdujo ya en 1950 el concepto de "generativity" (solidaridad generacional) para referirse a la preocupación por establecer y guiar a la próxima generación. Esto es interesante, porque conecta a los mayores con la responsabilidad social, el voluntariado y la intergeneracionalidad. De este modo, las personas mayores pueden contribuir de forma notable al bienestar de sus familias, comunidades, sociedad y cultura, a través del cuidado de los nietos, la enseñanza o el liderazgo. Lo único que hay que potenciar son posibles roles de las personas jubiladas en la sociedad del bienestar



Uno de los expertos y evaluadores del proyecto, Matthijs Uytterlinde, cita al fundador del proyecto Big Brothers Big Sisters en Estados Unidos, Ernest Kent Coulter, para explicar qué es y cuáles son los beneficios de la mentorización intergeneracional: "Aquel chico siente que hay por lo menos un ser humano en esta gran ciudad que tiene un interés personal en él, que le importa si vive o muere". Y concluye: "Las personas mayores como mentores pueden ser más eficaces por estar más comprometidos a construir relaciones sostenibles y a producir resultados".

El papel del mentor y el aprendiz

La mentorización es una práctica frecuente o, al menos creciente, en las empresas, donde un trabajador más experto se encarga de transmitir conocimientos y experiencia de una manera natural y efectiva a los recién llegados. Así, un mentor (consejero) es un adulto de referencia con una función de orientación y guía de un joven o alguien menos experto. Aplicado al proyecto, se trata entonces de que las personas mayores, más expertas en proyectar la vida y afrontar sus dificultades, respalden académicamente a jóvenes en riesgo de abandono escolar como forma de iniciar una relación que pueda ayudarles a clarificar sus metas vitales y apoyarles en sus logros.

La mentorización consistiría entonces en crear un nuevo contexto, una nueva situación, en la que una persona mayor se interesa por el bienestar y el desarrollo de un joven con problemas en la escuela y le ayuda a descubrir y usar una capacidad ignorada. Y para que se dé esa relación íntima y recíproca necesaria para estimular al otro, la clave estaría en las cinco "C": capacitación (fomentar la autonomía y la madurez), cercanía (transmitir calidez y empatía), conexión (conocer su entorno), continuidad (efectos a medio-largo plazo, hay que tener paciencia) y consistencia (regularidad, fiabilidad y estabilidad).

Como recursos para entablar esa buena relación, se pueden utilizar fotografías de diversas etapas de la vida gracias a las cuales mentor y aprendiz compartirán historias y anécdotas, además de identificar puntos en común. Igualmente, gracias a las nuevas tecnologías (móvil,

correo electrónico, Facebook, Twitter) podrán mantener el contacto regular y establecer una comunicación fluida basada en la capacidad de empatizar y saber escuchar a la otra persona. Si todo funciona bajo lo previsto, el mentor puede convertirse en un modelo de rol fuerte y positivo, capaz de fomentar el crecimiento del joven en todos los niveles: personal, profesional y social.

Contexto europeo

La población mayor en Europa está aumentando. Esto es una situación nueva para los países de la Unión Europea que plantea nuevos retos. Muchas personas jubiladas desean seguir contribuyendo a la sociedad y tienen mucho que aportar, pero a veces no tienen ni el conocimiento ni las habilidades para involucrarse en determinados proyectos sociales. Por otro lado, uno de cada seis jóvenes en Europa no completa la Educación Secundaria Obligatoria y, según los datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), España tiene una de las tasas más altas de abandono escolar.

Beneficios de la mentorización intergeneracional

Las personas mayores y los jóvenes se parecen en que sus talentos y fortalezas son a menudo pasados por alto. La mentorización intergeneracional es una forma única de juntar a estos dos grupos de una manera intencionada, mientras desarrollan una relación beneficiosa de aprendizaje mutuo que:

- Brinda a los jóvenes más atención, orientación y apoyo.
- Ofrece a los mayores una vida más participativa y les permite sentirse más conectados con la sociedad.
- Facilita la colaboración de la comunidad, poniendo en común recursos y tomando parte en la solución de los problemas.
- Promueve la comprensión de los valores compartidos y el respeto a los individuos en todas las etapas de la vida.
- Fomenta el aprecio por la herencia, las tradiciones y la historia.

Posibles contactos sobre el Proyecto.

LA UNIVERSITAT DE VALÈNCIA - DPTO. PSICOLOGÍA SOCIAL

Mariangeles Molpeceres / molpecer@uv.es / 648 208 699

Sacramento Pinazo

Sacramento.Pinazo@uv.es / 657 075 610

PERSONAS DE CONTACTO - DPTO. TRABAJO SOCIAL

Milagros Julve / Milagros.Julve@uv.es / 609 613 789

Rafael Aliena

Rafael.Aliena@uv.es / 638 842 266

La construcción de historias

Susan Murty

UNIVERSIDAD DE IOWA /ESTADOS UNIDOS⁸



Introducción

Cada persona va enfrentando un sin número de cambios a lo largo de las diferentes etapas de la vida. La llamada "tercera edad" es una etapa donde frecuentemente se construye una vida nueva, en la que se viven cambios tan importantes como la jubilación, en las relaciones familiares, con los hijos adultos, etc.

Los adultos mayores pasan frecuentemente por una etapa de retrospectión en la que se preguntan por el significado de sus vidas. Algunos autores llaman a esta etapa la edad de la *búsqueda del significado de la vida* o la edad de la *integración* (Erikson, Erikson & Kivnick, 1994). A pesar de que las personas mayores deben enfrentar la pérdida de sus seres queridos y su propia vulnerabilidad física, también pueden aprovechar su madurez y su sapiencia para encontrar nuevos significados acerca de su vida.

El hecho de compartir las experiencias de vida y su memoria con familiares y amigos ayuda a este proceso; es por ello que las actividades educativas dirigidas a adultos de la tercera edad deben resultarles útiles para construir el significado de su vida. Siguiendo estas ideas, en la Universidad de Iowa desarrollamos un programa intergeneracional de narrativa oral en donde las personas mayores recuerdan su vida y comparten su experiencia con otras más jóvenes; a través de este intercambio el adulto mayor recupera sus vivencias y, al compartirlas con otros, construye el significado de su vida. Esta experiencia, además, puede ser útil para reforzar la lectura y la escritura y para lograr una comunicación que les resulte significativa.

En diversos países donde la proporción de adultos mayores está creciendo, como en España, Argentina y los Estados Unidos, existen organizaciones sin fines de lucro con programas para fomentar la interacción entre ancianos y jóvenes. En los Estados Unidos se encuentran, por ejemplo: la Aging Society of America, la Association for Gerontology in Higher Education y Generations Together, esta última en la Universidad de Pittsburg. Como resultado de estas iniciativas, en muchos lugares de los Estados Unidos han surgido programas intergeneracionales, como los programas de alojamiento compartido por jóvenes y ancianos, programas donde los jóvenes enseñan a los ancianos a usar computadoras y el correo electrónico, y otros en los que ancianos y jóvenes se conocen y comparten sus experiencias.

La Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Iowa desarrolló un proyecto de este tipo en el cual los estudiantes universitarios visitaron a los ancianos de un pueblo cercano a la universidad. Se llevó a cabo en una pequeña ciudad de 3 332 habitantes, a 26 kilómetros de la universidad. Para su realización se contó también con la colaboración de asilos, programas residenciales para ancianos y de programas sociales de las Agencias Regionales para los Adultos Mayores (Area Agencies on Aging) de la Ley sobre Adultos Mayores (Older Americans Act). Estos programas son similares a los clubes de "Los Años Felices" organizados por el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) en México.

⁸ Programa Intergeneracional. Universidad de Iowa - <http://www.uiowa.edu>

Actividades y resultados

En el proyecto participaron 37 adultos mayores de entre ochenta y noventa años de edad. La mayoría son mujeres que han pasado gran parte de su vida en la comunidad. Todos los participantes pertenecen a las culturas alemana, escandinava e inglesa. A la fecha las personas mayores de origen latino o de otras culturas que viven ahí no están involucradas en los programas de servicios para ancianos de esta ciudad. Ninguno de los participantes tiene trabajo asalariado, aunque algunos son voluntarios en actividades comunitarias, en la iglesia y en los clubes. Muchos de estos adultos mayores viven separados de sus familias, su vida social es un poco aislada, la mayor parte del tiempo la pasan con otros ancianos en el centro comunitario, en el asilo o en la casa donde viven. Algunos de ellos son muy activos físicamente, otros caminan ayudados con un bastón o en silla de ruedas, y muchos tienen dificultades para ver y escuchar.

Los lugares de reunión con los estudiantes fueron el centro comunitario, que sirve de comedor y espacio de convivencia para los ancianos, los salones para convivencias o los departamentos y habitaciones en el asilo o las casas en los que viven grupos de ancianos que reciben asistencia. El centro comunitario está financiado por el gobierno de Estados Unidos, mientras que el asilo y las casas que proveen asistencia reciben financiamiento del gobierno federal y estatal, y de los programas de salud Medicare y Medicaid.

Participaron también 37 estudiantes de trabajo social y estudios sobre el envejecimiento de la Universidad de Iowa. La duración del programa fue de un semestre —aunque el proyecto se desarrolló a lo largo de cinco semestres consecutivos. Los estudiantes tenían la opción de participar en este proyecto para obtener un crédito académico adicional; cursaban la clase preliminar de gerontología o una clase de desarrollo humano en el currículo de trabajo social. Como muchos de ellos no conocían bien a sus abuelos o a otros familiares mayores esperábamos que con su participación aprendieran más acerca de los ancianos y de ese modo desarrollaran habilidades para el trabajo gerontológico en su futuro profesional.

Cada estudiante visitó a un anciano cinco veces en el semestre. Previamente recibió una capacitación sobre historias orales por parte de la Local Historical Society. Las visitas se enfocaron a la vida y la experiencia de los ancianos. Desde el primer encuentro cada estudiante elaboraba una historia oral usando flexiblemente las preguntas preparadas para dirigir la entrevista. Las entrevistas fueron grabadas y transcritas, con el consentimiento de los ancianos. Periódicamente los estudiantes se reunían para discutir sus experiencias. También llevaron un diario de campo que era revisado por el maestro de la clase. Al final del semestre los estudiantes organizaron una fiesta en el centro comunitario del pueblo, en la que recibieron sus certificados, se despidieron de sus nuevos amigos y se tomaron fotografías con ellos. Para terminar hicieron una presentación en la clase, de modo que los estudiantes que no participaron en el proyecto pudieron aprender de los otros.

En las entrevistas finales mediante las cuales se evaluó el programa, los adultos mayores reportaron que les había gustado mucho participar en la experiencia, pues aunque al principio muchos creían que no tenían una vida interesante que contar se dieron cuenta de que ésta resultaba interesante para los estudiantes. En las narrativas surgieron temas históricos recurrentes, tales como la vida rural en la pobreza, la depresión económica de los años treinta y las dos guerras mundiales. Al narrar estos hechos los ancianos descubrieron que habían tenido que ser muy fuertes para sobrevivir a todas estas dificultades. También fueron importantes los temas de la comunidad y las actividades del pueblo.

Otro aspecto mencionado en la evaluación fue que les gustó mucho conocer a los estudiantes y recomendaron que el programa siga en el futuro. La información cualitativa confirmó que la percepción de los jóvenes y los adultos mayores era similar en cuanto al interés despertado por la experiencia y el significado que ésta había tenido para ellos. Mujeres de entre 80 y 94 años se expresaron de esta manera.

[El estudiante] “era un buen muchacho, muy cortés. Parecía estar interesado en todo lo que yo decía; me escuchaba con atención y me preguntaba acerca de mis experiencias en la vida y otras cosas”.

“Esperaba con ilusión nuestros encuentros. He recibido una carta de ella [la estudiante] desde entonces. Ella quiere que yo le escriba”

“Ella [la estudiante] no podía creer algunas de las cosas que pasaron en mi vida, [por ejemplo] cómo crecimos tan pobres. Creo que eso le dio valor para ir más allá en la vida. Eso fue lo que ella sintió al platicarle que empezamos desde cero”

El intercambio con los estudiantes llevó a los adultos mayores a una mayor comprensión de la juventud actual y la posibilidad de establecer relaciones con ellos. Un participante de noventa años dijo: “Creo que [el programa] me dio una visión más profunda de los estudiantes”. Los comentarios de su compañera de noventa y cuatro años aporta un emotivo tributo a los estudiantes:

“En la actualidad mucha gente es conciente e intenta hacer lo correcto. Todavía hay buenos muchachos y muchachas en el mundo. Eso está bien. Disfrutamos que la gente venga y hable con nosotros. Creo que es muy bueno tanto para ellos como para nosotros. Ambos aprendimos...”

Los estudiantes que participaron en el proyecto cambiaron sus percepciones acerca de la vejez, en los otros y en ellos mismos, en comparación con los otros estudiantes. Ellos mismos reportaron que su conocimiento acerca de los adultos mayores había crecido. Al final, los estudiantes se mostraron satisfechos acerca del proyecto, como puede verse en los testimonios siguientes:

Ahora los respeto más. Hablar un poco con la señora me hizo tomar conciencia de los tiempos difíciles que ellos tuvieron que atravesar. Debí de haber sido muy difícil triunfar entonces, pero ellos lo hicieron.

La gente del centro comunitario me hizo darme cuenta de que envejecer es una aventura como cualquier otra etapa de la vida, que puede estar llena de alegría, crecimiento y nuevas relaciones de amistad. Encontré todo eso muy emocionante. También me di cuenta de que ellos no se quedan sentados deseando ser jóvenes, sino que viven alegremente sus vidas.

“Ahora pienso en las casas de asistencia como lugares limpios y con facilidades, donde la gente es atendida y animada a participar en diversas actividades”

“Mi nueva amiga y la forma en que cuidan de ella, así como la limpieza y la cálida atmósfera del lugar hablan bien del Memorial Home. Este asilo no olía mal”

“Envejecer debería ser algo que esperar, y no algo que temer”

“Esto me ha hecho estar más seguro y cómodo con mi propio proceso de envejecimiento. Ahora imagino mi vejez con más esperanza de que pueda estar saludable y activo”

Uno de los problemas que se presentaron fue que los estudiantes no querían decir a los ancianos que las visitas eran sólo por un semestre. No hablaban con los ancianos del calendario, y para cuando llegaba el momento de las despedidas los estudiantes no habían mencionado la fecha de su última visita. Esto indica que los estudiantes se sentían culpables porque no podían continuar con las visitas más allá de un semestre. Cabe mencionar que, en opinión de quien escribe estas líneas, los ancianos están más acostumbrados a las despedidas que los estudiantes.

Recomendaciones para la acción

Es posible desarrollar proyectos intergeneracionales similares de narrativas orales en cualquier lugar donde se reúnan adultos mayores, ya sean lugares de convivencia, educativos o de servicios. Elaborar narrativas orales ayuda a los ancianos a recordar y resignificar su vida, además de que también les permite compartir sus recuerdos con su familia. Este tipo de proyectos puede ayudar a los jóvenes a tener una mejor comprensión de los adultos mayores y a conectarse con ellos.

Algunas ideas para desarrollar programas intergeneracionales de narrativas orales son:

1. Proponer la realización de un proyecto intergeneracional a maestros y líderes de grupos de jóvenes en escuelas, universidades, iglesias y organizaciones de la comunidad.
2. Organizar un grupo de adultos mayores para que participen en un proyecto de narrativas orales, y a quienes se les puede ofrecer ayuda para leer y escribir si es necesario. Invitar a un grupo de jóvenes a que participen en el proyecto.
3. Proponer un lugar y un tiempo para una reunión de adultos mayores con jóvenes.
4. Facilitar la formación de parejas entre adultos mayores y jóvenes para conocerse mutuamente y para elaborar narrativas orales. Es importante que el mismo joven se reúna con el mismo adulto todas las veces para que exista una relación de confianza.
5. Ofrecer capacitación para jóvenes acerca de la comunicación con ancianos. Por ejemplo, cómo comunicarse con personas que no pueden ver y escuchar, y cómo elaborar las narrativas orales.
6. Utilizar los resultados del proyecto de forma tal que brinden reconocimiento a los ancianos que participaron, por ejemplo publicar las narraciones y presentarlas en la biblioteca pública y en el centro comunitario. Las narraciones se pueden conservar en los archivos de historia local o exponer en un lugar comunitario con fotos de los participantes.
7. Concluir el programa con una fiesta para que los jóvenes y los adultos mayores puedan despedirse y hacer un intercambio de fotos. Debe quedar muy claro si los jóvenes continuarán o no la relación con los ancianos al terminar el proyecto.
8. Evaluar participativamente el programa recabando información de los ancianos, los jóvenes y las escuelas, universidades o las organizaciones de comunidad que participaron. Se recomienda realizar entrevistas sencillas a los ancianos; con los jóvenes y otros adultos se pueden utilizar cuestionarios.
9. Los temas que se recomienda incluir en las entrevistas son: acontecimientos históricos sucedidos en la vida de los adultos mayores y qué efecto tuvieron en su vida; su historia personal, desde su recuerdo más antiguo, sus logros más importantes y las personas significativas en su vida; los acontecimientos comunitarios, sociales y políticos que sucedieron a lo largo de su vida, entre otros.

NOTAS

hartu-emanak –Asociación para el Aprendizaje Permanente y la Participación Social de las Personas Mayores –, se fundó en el mes de octubre del año 2002 y tiene como objetivo promover una sociedad participativa, democrática y solidaria. Su misión es desarrollar el protagonismo social de las personas mayores, aprovechando su potencial, experiencia vital y saberes construidos a lo largo de su vida. Se proyecta en la sociedad a través de dos áreas: la llamada *aprendizaje permanente*, porque el aumento del conocimiento a lo largo de toda la vida favorece la consecución de la ciudadanía activa, y la denominada *participación social* para, en conexión con otras Asociaciones, trabajar en redes sociales y articular proyectos orientados a los fines antes expuestos. LAS PERSONAS MAYORES EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI es un conjunto de publicaciones que recoge los textos de las ponencias desarrolladas en las Jornadas y Seminarios organizados por **hartu-emanak**, así como aquellos otros trabajos que, realizados por autores especializados, sean considerados de relieve para los objetivos que se persiguen.

hartu-emanak –Pertsona Nagusien Ikasketa Iraunkor eta Partaidetza Sozialerako Elkartea– 2002ko urrian sortu zen. Elkartearen helburu nagusia gizarte partehartzaileagoa, demokratigoagoa eta solidarioagoa sustatzea da. Pertsona nagusien protagonismoa garatu nahi du, dituzten aukerak, bizitzako esperientzia eta bizitza osoan zehar lortutako ezaguerak aprobetxatuz. Bi arloren bitartez agertzen da gizartean: *ikasketa etengabea*, bizitza guztian zehar lortutako ezaguerak herritar aktiboak izatea ahalbidetzen duelako, eta *partaidetza soziala*, beste Elkartek batzuekin batera, sare sozialetan lan egiteko eta lehenago adierazitako helburuetara bideratutako proiektuak egituratzeko. PERTSONA NAGUSIAK XXI. MENDEAREN ATARIAN argitalpen mul tzoak **hartu-emanak** elkartek antolatutako Jardunaldi eta Min te gie tan aurkeztutako txostenen testuak jasotzen ditu. Era berean egile espezializatuek egindakoak izanagatik, lortu nahi ditugun helburuetarako garrantzitsutzat jotzen ditugun lanak ere jasotzen ditu.

Laguntzaileak • Colaboran

